

LAS LEYES OCULTAS DEL UNIVERSO

00 INTRODUCCIÓN PRÓLOGO	01 UN VIAJE AL CORAZON DE LA NATURALEZA	02 LO QUE DEL CIELO CAYÓ A LA TIERRA	03 LEYES 1, 2 Y 3	04 LEYES 4, 5 Y 6
05 LEYES 7, 8 Y 9	06 LEYES 10, 11 Y 12	07 LEYES 13, 14 Y 15	08 CAPÍTULO FINAL	LIBROS HOME

www.magnumastron.org
mundounido@magnumastron.org

CONTRA- CARÁTULA



- ✦ Si logras conocer y aplicar estas leyes, tu grandioso Universo mental se armonizará con el Universo físico. De inmediato lograrás lo siguiente:
- ✦ Terminarán para ti la ansiedad, el temor a la vida y el miedo a la muerte.
- ✦ Tomarás las riendas de tu propio destino, acabarás con la incertidumbre y encausarás tú mismo esa poderosa energía que algunos llaman «suerte».
- ✦ No necesitarás ni creerás más en supersticiones, amuletos, gemas, incienso, velas, aceites, imanes con cruces, aguas benditas, piedras con energías misteriosas y toda suerte de ignorancias con las cuales los embaucadores engañan a los incautos, prometiéndoles salud, buena suerte, fortuna, fama o buen puesto en el cielo.
- ✦ No te tocará nunca ninguna maldición ni embrujo de magia negra, rezos, encantamientos ni hechicerías, pues, tu alma y tu cuerpo se convertirán en una fortaleza de dura roca que rechazará cualquier maleficio a ti dirigido, y se devolverá como flecha veloz contra quien intentó hacerte el mal.
- ✦ Comprenderás el origen de todas las religiones y el por qué las normas morales que enseñaron los grandes maestros de la humanidad. Te darás cuenta cuándo una ley es humana o falible, y cuándo es natural o infalible.
- ✦ Escaparás de la esclavitud de los horóscopos y cartas astrales y te liberarás de la influencia de los astros que, supuestamente, te encadenaron el día, la hora y el minuto en que naciste. Todo inventado por quienes no saben cómo les va a ir a ellos, pero te cobran por decirte como te va a ir a ti.
- ✦ Te librarás de los planetas y engancharás el carrusel de tu vida a la estrella más fulgurante que tú mismo elija. Forjarás tu propia vida, sin temor alguno, siempre por los senderos del éxito total, seguro de sí, hasta cumplir con el fin glorioso para el cual naciste.

Los científicos nos han enseñado las leyes físicas como la gravedad, que siempre nos sujeta a la Tierra; las leyes mecánicas, por medio de las cuales caminamos y fabricamos vehículos; las leyes químicas, las electrónicas, etc. Los médicos han descubierto las leyes de la salud: el aseo, deporte, respiración, recreación y alimentación correcta.

Son leyes porque siempre obran, nunca fallan y se aplican en todos los casos. Tales leyes no las ha inventado el hombre sino que las ha descubierto. Ya estaban desde que se inició el Universo y perdurarán, sin cambio alguno, hasta el confín de los siglos. Por tales evidencias, para distinguir una ley natural o física de una ley creada por el hombre basta observar que la ley natural nunca cambia ni tiene excepciones.

Por el contrario, las leyes humanas, los códigos, los intereses, el valor del dinero, etc., cambian continuamente y tienen múltiples excepciones, mostrando en realidad que no son leyes sino acomodos.

La ley humana que un abogado estudió hace veinte años ya es obsoleta y el doctor tiene que actualizarse porque ésta se ha modificado o se ha inventado una nueva. Pero, por ejemplo, la ley natural de la gravitación universal que descubrió Newton hace siglos, es exactamente la misma que se aplica hoy para guiar las naves espaciales y los satélites. Nunca cambiará ni en este mundo ni en ninguno otro.



Las innumerables religiones que existen tienen sus propias leyes. Se afirma que algunas fueron reveladas por su dios y otras fueron creadas por la respectiva iglesia y se van modificando o adaptando con el correr del tiempo. Para una religión una ley dice «**No matarás**», pero para otra religión es permitido, por ley divina, matar a los «enemigos de Dios» o a los «herejes».

Pero incluso en las religiones en las que una ley dada por su dios dice «**No matarás**» se permite la pena de muerte para «casos especiales» (*algunas religiones occidentales*), o sea que las leyes divinas son susceptibles a modificaciones según el criterio humano de uno de sus ministros.

Para las religiones occidentales, en general, es permitido por ley humana y «divina» asesinar inocentes animales para comer sus cadáveres, y también matarlos por diversión: en la pesca, toreo, coleo, riñas de gallos y perros, cabalgatas extenuantes, la abominable vivisección (experimentos con animales) y todos los más crueles martirios y abusos que se cometen contra nuestros nobles y fieles hermanos menores, los animales.

De esos monstruosos crímenes nadie tiene que arrepentirse, pues es permitido por una «ley revelada» que aprueba todas las infamias aduciendo que los animales fueron creados por Dios para el servicio del hombre.

Todo lo anterior obedece a leyes morales humanas que cambian y se modifican, aunque no discutiremos aquí si dichas leyes han sido reveladas por uno o más dioses, ya que todas presentan aspectos distintos y contradictorios no atribuibles a un solo Dios.

Lo importante es demostrar claramente que tales leyes morales no son naturales: cambian y se modifican con el vaivén de los tiempos y según el criterio del líder religioso que esté de moda. **Las leyes naturales o verdaderas nunca cambian, ni se aumentan ni se disminuyen.**



Por otro lado, muchas religiones orientales consideran como un asesinato cobarde y cruel matar a un noble animal que respira, se alimenta, se reproduce, protege y educa a sus crías con esmero, tiene sangre roja, tiene miedo a la muerte y siente el mismo dolor, todo como nosotros.

Matar para luego convertir nuestros estómagos en un cementerio ambulante de cadáveres en descomposición que dañan terriblemente nuestra salud corporal y ennegrecen nuestro espíritu.

LA MORAL

Un ministro eclesiástico nos puede asegurar que la moral es cumplir los mandamientos, dogmas y ritos de su propia religión. Cosa igual nos diría un pastor de otra religión.

Pero resulta que los mandamientos o preceptos del uno y del otro son diferentes, y sucede lo mismo si preguntamos a cada uno de los miles de dirigentes de diversas religiones. Quiere decir que, siguiendo esta ruta, no encontramos una sola moral sino muchas y diferentes.

Para un juez o abogado la moral consiste en cumplir al pie de la letra las leyes y códigos de su país. No obstante, las leyes varían notablemente según el país y aun en los diferentes departamentos de

un país existen leyes distintas. En Norteamérica, por ejemplo, si alguien comete un asesinato a un metro de la frontera de un estado merece la pena de muerte, pero un metro más allá la pena sería muy diferente.

Vemos con sorpresa cómo una línea divisoria —imaginaria— cambia la ética o la moral de un juez en el momento de establecer su veredicto, aun por un centímetro de distancia, porque así lo contempla la absurda ley humana. Ocurre en todos los estados que una ley que antes fue hoy no lo es, y lo que antes fue delito después deja de serlo y viceversa.

Para la ley patria es lícito propagar, licor y cigarrillos, pero para algunas religiones es un pecado grande inducir al vicio al hermano, matándole lentamente el cuerpo y destruyéndole su voluntad. El gobierno considera ilícito ingresar y comprar contrabando, porque equivale a quitarles el trabajo a los compatriotas y robar impuestos, pero ante la religión nadie se confiesa por hacerlo. O sea que lo que para la ley cívica es un pecado grande, para la ley religiosa pasa inadvertido.

El médico le prohíbe al paciente que fume y beba alcohol, porque las leyes de la salud son claras en ese sentido, pero nadie tiene que arrepentirse ante su religión de haber fumado o bebido licores. Y es más: las leyes del gobierno permiten que sus ciudadanos pierdan la salud en el vicio, porque tal hecho genera impuestos que benefician a la ley gubernamental, y con ese dinero —mal habido— se paga a los jueces que supuestamente hacen la “justicia” aplicando leyes que se contradicen fragantemente.

De mil casos de contradicciones absurdas como las anteriores está entretejida la ley moral y la ética humana. Todos vivimos de acuerdo a esa enmarañada red de estupideces y pocos se preguntan: ¿existirán, acaso, leyes perfectas —no humanas— que nunca se contradigan, que siempre obren y que conduzcan al verdadero conocimiento de la vida? ¿Quién me garantiza que no voy por un sendero equivocado?

UN MONSTRUO SIN CEREBRO

A lo largo de la historia, las mayorías nunca han tenido la razón: **la masa es un monstruo de muchas cabezas y poco cerebro**. Por siglos las mayorías creyeron que la Tierra era el centro del universo y los Papas sostenían que era amplia y llana, enviando a la hoguera a quienes afirmaran lo contrario. La opinión pública es la peor opinión, ya que las mayorías siempre están compuestas de ignorantes. **¿Acaso no fue la opinión pública la que condenó a Cristo y absolvió a Barrabás?**

Por tales evidencias, una cosa no es cierta porque mucha gente la diga, ni porque esté escrita en un libro que algunos hombres estimen como sagrado, ni porque la diga una persona de gran importancia: un artista, un campeón atlético, un maestro de barba blanca y ojos brillantes; o porque esté de moda.

Tampoco es cierta una ley porque la tradición lo ordene o se practique hace mucho tiempo, ni porque la diga la madre, el padre, el vecino, el maestro o preceptor. Por esas simples causas examina siempre las leyes humanas porque cuando un ciego guía a otro ciego ambos caen al hoyo. En cambio, si te encuentras con una ley que nunca cambia, que antes fue la misma porque no es posible modificarla, que en cualquier parte o época siga siendo inalterable, ¡acátala!, porque es una ley infalible, eterna y natural.

La moral no depende, pues, de códigos humanos, amenazas de un dios iracundo y castigador —que prefiere a unos y condena a otros— o principios misteriosos llenos de ritos y dogmas: En las Leyes Ocultas del Universo no existen castigos si no consecuencias... nunca intervenciones divinas condenatorias.

Las mayorías se creen buenas porque siguen al pie de la letra códigos y dogmas morales de dudoso origen, y hasta la muerte llevarán ese engaño, despertando luego a una realidad que no admite arrepentimiento:

¿De qué servirán en ese trance desconocido la moral y la ética que siguieron, posiblemente equivocadas y muchas veces contrarias a la ley natural? ¿De qué servirá llamar a los dioses de barro con moral de piedra creados por la ignorancia humana?

Todos hemos de enfrentar, impotentes y solitarios, el momento desconcertante de la muerte. Y todos —créanlo o no— vamos a encontrarnos cara a cara con **LAS LEYES OCULTAS DEL UNIVERSO**. Estas leyes no son humanas, tampoco fueron reveladas por un dios en un tiempo determinado ni están escritas en un libro sagrado que unos hombres escribieron, otros escogieron, modificaron y comercializaron y con el cual otros más se enriquecieron.

LA REALIDAD DEL HOMBRE

Regresando al tema inicial, nuestro verdadero ser no es un cuerpo llamado fulano al que le dicen ingeniero, doctor, carpintero o albañil. Nuestro Real Ser es un Universo mental inmenso —desconocido por las mayorías— que vibra en perfecta armonía con el Universo físico y se rige por leyes inflexibles y eternas que son, al mismo tiempo, físicas y morales, y han permanecido ocultas para la mayoría de los hombres.



Se encuentran grabadas en el libro más antiguo de todos los existentes: su pasta es verde y contiene billones de hojas vivas, está impreso con la tinta multicolor del arco iris sobre el papel inmaculado del alba y es tan extenso como la Tierra misma.

El libro del que les hablo es el Gran Libro de la MADRE NATURALEZA, cuyo idioma, en parte, lo entienden los científicos, pero únicamente lo han logrado descifrar los sabios.

Magnum Astron

**INDICE DEL LIBRO
otros capítulos**

HOME